

LA OBRA OFTALMOLOGICA DE MANUEL MENACHO (*)

ROMAN CASANOVAS LA ROSA

(de Barcelona)

DON Manuel Menacho Peirón (figura 1) nació en Castro-Urdiales (Santander) el 17 de abril de 1860, descendiente de familia militar en la que se había distinguido el general don Rafael Menacho, héroe de Badajoz.

Cursó los estudios de Medicina en la Universidad de Barcelona, licenciándose en 1879, antes de cumplir los 20 años. Al año siguiente cursó el Doctorado en Madrid y, cuando lo acabó, se estableció como médico general en Barcelona. Pronto se sintió atraído por la Oftalmología.

En 1882 fue a París, asistiendo a la Clínica del Dr. Wecker, que era entonces el oculista de mayor fama en Francia. Allí estuvo trabajando dos años. El segundo año ocupó el primer cargo después de Masselon, que era el Jefe de Clínica. Al mismo tiempo asistía a la Clínica del Dr. Landolt, de la rue St. André des Arts. A últimos de 1884 regresó a Barcelona.

Se estableció en Barcelona el 12 de enero de 1885. Tuvo un éxito profesional excepcional debido a que, por una parte, venía de París



Fig. 1

después de una larga estancia, habiendo trabajado con gran provecho y llevando un gran bagaje científico y, por otra, era el tiempo en que se iniciaba la especialidad, pues hasta aquel entonces los enfermos de ojos eran visitados por los internistas y sólo algunos cirujanos operaban cataratas y practicaban algunas otras operaciones oculares.

* Comunicación leída en la Sesión del día 22-II-1966. Presentación a cargo del Académico Numerario, Prof. M. Usandizaga.

En el Dispensario del Dr. Menacho se trabajaba intensamente con todos los medios que se reputaban entonces como indispensables.

En 1901 tenía su consultorio en un gran piso principal de una antigua casa señorial de la calle del Carmen, número 40, donde visitaba de 10 a 1 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde. Tenía instalado un Dispensario gratuito con entrada por la calle de Fortuny, número 3, frente a la del Notariado. Todas las mañanas, allá las 8, ya había en la calle, junto a la puerta, varias personas enfermas de los ojos aguardando la apertura de aquel Dispensario. Allí visitaba de 8 a 10 de la mañana.

A finales de 1902 trasladó su domicilio, consulta y dispensario a una nueva y magnífica casa de planta de la Gran Vía junto a la Vía Layetana, en la que actualmente ejercen con prestigio la especialidad sus familiares los doctores Menacho.

El dispensario público gratuito fue instalado en el semisótano de la izquierda, con la puerta de acceso independiente de la principal.

Tanto en la consulta particular como en el dispensario anexo se trabajaba intensamente, colaborando con el doctor Menacho los doctores Eduardo Arruga como primer ayudante, Caballero y Pérez Buñil.

Como alumnos internos o practicantes estaban los señores Burballa, Barrabés, Gallardo Martínez,

Hermenegildo Arruga y Rafael Tenllado.

Es curioso hacer notar que entonces los oculistas no se preocupaban en disponer de habitaciones para operados, es decir, de una clínica en el sentido estricto de la palabra. Unicamente el Dr. Menacho contaba con una o dos que con toda seguridad apenas debía utilizar.

Ello se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que entonces en la mayor parte de las intervenciones oculares, incluso las cataratas, se permitía al operado trasladarse a pie o en coche hasta su residencia.

Con ocasión del Congreso Internacional de Medicina que tuvo lugar en París durante la Exposición Universal de 1900, aprovechando que se hallaban allí congregados gran número de oculistas hispanoamericanos, Santos Fernández, de La Habana, y Menacho les convocaron a una reunión de la que salió el acuerdo de fundar una revista de la especialidad.

Así, en 1901, gracias al Dr. Menacho y al Dr. Santos Fernández, ambos fundadores de «Archivos de Oftalmología Hispano Americanos», éstos fueron apareciendo ininterrumpidamente, incluso después de la muerte del Dr. Menacho, hasta el mes de julio de 1936, en que, debido a las circunstancias azarosas que atravesó España, hubo que suspenderse su publicación. Posteriormente se publicaron los «Archivos de la Sociedad Oftal-

mológica Hispano Americana» que bien podrían considerarse sus sucesores.

En septiembre de 1902, el Ministerio de Instrucción Pública emitió un Real Decreto referente a la provisión de las Cátedras de Oftalmología, Enfermedades de laringe, nariz y oídos y de Dermatología y Sifilografía, cuyas Cátedras estaban dotadas con la gratificación de 1.000 pesetas anuales.

El nombramiento de profesores tuvo lugar por votación del Claustro, y aunque en Barcelona el doctor Menacho fue elegido por mayoría de votos, en la «Gaceta», a las pocas semanas, figuraba el nombramiento a favor de otro renombrado oftalmólogo barcelonés.

En 1903, reunido en Madrid el XIV Congreso Internacional de Medicina, y una vez terminadas las sesiones, inició el Dr. Menacho la constitución de la «Sociedad Oftalmológica Hispano Americana», de la que más tarde, en 1914, fue presidente hasta 1920, nombrándosele entonces Presidente de Honor.

Fue asimismo presidente de la Sociedad Oftalmológica de Cataluña y también fundó la «Unión Médica Hispano-Americana».

En 1910 fue invitado por el Gobierno argentino para formar parte del Comité de Honor en representación de España, y para dar unas conferencias en la Universidad de Buenos Aires, en el Congreso Argentino de Medicina e Higiene, con ocasión del Centenario de la Argentina.

Allí tuvo ocasión de visitar el Servicio de Oftalmología del profesor Lagleyze en la Facultad de Medicina, donde apreció su excelente instalación y organización.

Este viaje por las riberas del Plata le dio ocasión de lucir sus dotes de observador sagaz, de erudito y de gran expositor, en un libro de viajes que escribió con amena exposición.

Conocedor a fondo de idiomas y países, asistió a la mayor parte de congresos de la especialidad tanto en España como en el extranjero.

En 1915 fue nombrado Académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, substituyendo al Dr. Carreras y Xuriach. El discurso leído en el acto de su recepción fue una «Contribución al estudio de las dismorfias congénitas físurales del fondo ocular». El discurso de contestación fue del Dr. Luis Comenge Ferrer, que aceptó el ruego de apadrinarle en este acto, pero no pudo leerlo, ya que falleció tras una breve enfermedad, viniendo a resultar el discurso de contestación que salió de su pluma cuatro días antes de su muerte, su escrito póstumo.

El Dr. Menacho también fue Miembro Honorario de la Sociedad Francesa de Oftalmología.

Durante unos años tuvo a su cargo el Servicio de Oftalmología del Hospital del Sagrado Corazón.

Una molesta afección laríngea que padecía y su salud declinante fueron reduciendo su trabajo como

oculista, muriendo a causa de un absceso peritoneal, el 29 de septiembre de 1934.

Intentemos dar ahora un suscin-to reflejo de su obra.

Al participar en diversos Congresos internacionales en París, Barcelona, Edimburgo, Madrid, Buenos Aires, Nápoles, Valencia, Viena, Heidelberg, etc. presentó un total de 25 comunicaciones.

Publicó 27 artículos en los «Archivos de Oftalmología Hispano Americanos».

Tomó parte en las Asambleas Anuales de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana en Madrid, Valencia, Granada, Bilbao, Zaragoza, etc., donde presentó 37 comunicaciones.

En esta Real Academia de Medicina pronunció 15 conferencias.

Publicó en distintas revistas como la «Revista de Ciencias Médicas», la «Gaceta Médica Catalana», «Revista de enfermedades de la Infancia», etc., una serie de artículos hasta un total de 123.

Los primeros trabajos datan de 1883. Uno de ellos aparecido en la «Gaceta Médica Catalana» lleva el título «Cocaína y Cloroformo» y refleja los nuevos caminos de la anestesia que, de un modo tan decisivo, llevaron a la floración y perfeccionamiento de la moderna cirugía ocular.

Otro artículo del 1888 presentado al Congreso Internacional de Medicina que coincidió con nuestra resonante Exposición Interna-

cional barcelonesa, se planteaba un interrogante que aún hasta hace poco inquietaba muchísimo a los oftalmólogos: «Entre los procedimientos del método de extracción de la catarata, ¿cuál es, en general, preferible?». Hoy en día se ha solucionado, como es sabido, en el sentido de preferir, en general, la extracción intracapsular, actualmente tan facilitada con la crio-cirugía y técnicas afines. Con este tema está estrechamente relacionado el de otro trabajo del año siguiente con el título: «Momento oportuno para operar la catarata», hoy fijado de modo distinto gracias a las técnicas nuevas.

Todos los años iban apareciendo nuevos trabajos, fruto de la constante labor del entonces aún joven investigador.

La «Profilaxis y el tratamiento de la oftalmía purulenta de los recién nacidos» (1890), contribuyó en alto grado a cambiar la dramática proporción de ciegos que en aquel entonces llenaban los asilos a causa de dicha enfermedad.

En el mismo año, el trabajo: «De los síntomas gastrointestinales en el ataque agudo del glaucoma como causa de error diagnóstico» revelaba bien a las claras sus dotes didácticas apuntando a una fuente de errores clínicos de la mayor transcendencia y aún vigente.

El alertado interés por las novedades que procedentes de otros campos de la Medicina podían aplicarse en Oftalmología se pone

en manifiesto en su aportación que, ya en 1896, preveía las aplicaciones del radio diagnóstico en cirugía ocular.

Problemas de Oftalmología Social, como los relacionados con el Servicio Militar obligatorio, con los accidentes del trabajo y con la conducción de automóviles, aún hoy en día no satisfactoriamente resueltos, ocuparon su atención.

Aspectos higiénicos como las pérdidas causadas por la observación de los eclipses, fueron un tema de actualidad a fines de siglo (1900), como aún lo son ahora. La divulgación de la gravedad del escotomahelio-eclíptico es tarea actual y aún insuficientemente cumplida. Menacho presentó 18 interesantes casos de esta afección.

La «Melanosis ocular» fue estudiada en un trabajo de 1905, luego muy citado, publicado en «Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde».

La «Profilaxis de la ceguera» fue el interesante tema de la conferencia que en 1910 pronunció en el Gran Anfiteatro de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Temas tan científicos como los de anatomía comparada del ojo fueron también abordados por Menacho como el realizado sobre el globo ocular del «Gammarus coecus» en 1912.

Muy digna de comentario es su obra «Clínica oftalmológica iconográfica esquemática de enfermedades y anomalías». Esta obra, de 440 páginas, ofrece un interés es-

pecial, pues va ilustrada con 360 figuras originales del Dr. Menacho. Se refiere a observaciones clínicas recogidas a lo largo de su larga experiencia profesional; unas veces enfermedades diversas y otras, muy a menudo, anomalías congénitas. Casi todas las figuras de la obra son semiesquemáticas, mostrando, de manera sumamente didáctica, los trazos conocidos o fácilmente comprensibles sólo esbozados y los hallazgos nuevos o característicos con especial finura de detalle y perfección en la reproducción.

Al contrario de lo que ocurre muchas veces con las grandes figuras, que en su obra centran su atención hacia unos temas o hacia una dirección concreta, Menacho tuvo una visión amplia y concreta de la Oftalmología.

Y así, revisando toda su obra bibliográfica y para certificar lo antes expuesto, a continuación reseñaremos el número de trabajos de Menacho, sobre distintos temas:

Anatomía y embriología: 6 trabajos.

Cirugía: 4 trabajos.

Carúncula: 2 trabajos.

Conjuntiva: 3 trabajos.

Córnea: 3 trabajos.

Coroides: 4 trabajos.

Retina: 5 trabajos.

Cristalino: 8 trabajos.

Esclerótica: 4 trabajos.

Iris: 1 trabajo.

Músculos: 1 trabajo.

Párpados: 1 trabajo.

- Orbita: 3 trabajos.
Vías lagrimales: 1 trabajo.
Globo ocular: 3 trabajos.
Neurología: 14 trabajos.
Glaucoma: 13 trabajos.
Exploración e instrumental: 5 trabajos.
Terapéutica: 14 trabajos.
Afecciones parasitarias: 2 trabajos.
Medicina general: 5 trabajos.
Estadística: 1 trabajo.
Refracción: 3 trabajos.
Higiene: 7 trabajos.
Legislación: 5 trabajos.
Varia: a) Biográficas: 7 trabajos.
b) Enseñanza: 5 trabajos.
c) Hispanoamericanistas: 12 trabajos.
d) Diversas: 5 trabajos.

Como puede verse ya por lo que sucintamente llevamos expuesto, la obra de Menacho fue extensa e importante.

Su actuación profesional, juzgada por sus compañeros, fue siempre intachable y meritoria.

Dentro de la Oftalmología española su actuación fue relevante presidiendo la Sociedad Oftalmológica de Cataluña, a la que dio gran empuje, y fundando y presi-

diendo durante largo tiempo su obra magna, la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana, esta Sociedad que hoy reúne a todos los oculistas españoles que tiene sus magníficos congresos anuales, a los que concurren cada vez más colegas extranjeros.

La fundación y dirección continuada y esforzada de la revista «Archivos de Oftalmología Hispano Americanos», que duró desde el primer año de este siglo, 36 años, fue una contribución ingente a la difusión universal del saber oftalmológico de habla española.

Vivió como un caballero español y murió como un sabio cristiano.

Un detalle revelador de su noble carácter fue la cesión de su valiosa biblioteca a la Cátedra de Oftalmología de la Facultad de Medicina de Barcelona. Contiene fondos tan preciosos como las colecciones completas de «Archives d'Ophtalmologie» y de «Annales d'Oculistique» desde 1838 hasta la fecha.

Los que le conocieron le recuerdan con afecto. Las generaciones venideras debieran siempre recordar su figura con admiración y respeto.